

la cuestión del «monopolio» uzei

Decía que *no es posible un diálogo real sobre un tema planteado con tan poca claridad, lleno de alusiones y sugerencias negativas, tanto respecto a la institución UZEI como a las personas que trabajan en ella. Tanto menos, seguiré diciendo ahora, cuanto que los mismos conceptos fundamentales de toda la discusión están intencionalmente cargados de ambigüedades* (prefiero no emplear palabras peores) "científicamente" buscadas y calculadas en sus efectos, que no constituyen base ninguna para el diálogo, sino que expresan ya ellos mismos una total condena a priori. I.— Basta un pequeño análisis del valor semántico y contextual de la terminología empleada y de la estructura de los textos, e.d., de la extraña manera en que viene tejida la argumentación. La forma aforística ya no puede valer de excusa tras el "Acuse de Recibo". Podemos detenernos a analizar, por ejemplo, el concepto de *monopolio*, de que se acusa a UZEI, y el uso que se hace de él, para tratar de descubrir su valor semántico preciso, el lugar y la función que ocupa en la discusión y las ramificaciones que tiene hacia campos más alejados, que indirectamente quedan asumidos gracias a él y en torno precisamente a él, con las implicaciones consiguientes.

Se dice que UZEI es un monopolio. Es este un concepto central en toda la discusión. Prácticamente se consigue convertir los diversos problemas en torno a UZEI en el gran problema del monopolio UZEI, pasando las demás cuestiones a parecer simplemente derivadas de ésta.

Yo no puedo entender que eso signifique una pregunta, ni una base de diálogo, ni espíritu de colaboración. Porque ¿qué significa monopolio en este contexto? ¿eran también monopolios la ABAO, Triestulua, la Federación Vasco-Navarra de Montaña y mil otros organismos similares, únicos también cada uno de ellos en su género? ¿También Euskaltzaindia? El dato real es que en la cultura vasca se ha llegado, en los últimos años, tras la experiencia de diversos ensayos dispersos (Jakin, Elhuyar, UEU, etc.), a una coordinación y potenciación de los mismos gracias a la buena voluntad de todos y a través de un centro que, respetando plenamente la autonomía de cada sector (Historia, Física, Matemáticas, Psicología, Filosofía, etc.), pretende aunar y orientar el trabajo de estos equipos hacia la elaboración de textos-diccionarios especializados.

¿Que hay trabajos más urgentes a realizar? Tal vez. Pero, de todos modos, aunque no fuera lo más urgente, parece que al menos UZEI está haciendo algo bastante urgente y respondiendo a una gran demanda, como vienen reconociendo todos. Quien considere más urgentes otras labores no tiene más que poner manos a la obra. No parece que UZEI se lo impida. ¿Que debiera haber más de uno de estos centros? No lo sé. Lo primero que se le ocurre pensar a uno es que por el momento hemos llegado a tener por lo menos uno, que es más que nada. Pero bien, podría discutirse: ¿Conviene de cara al futuro que haya más de uno? Y ¿cómo funcionarían: en estrecha colaboración mutua, de modo que cuanto más perfecta la coordinación de estos centros, tanto más volverían a parecer uno único (coordinación única para todos), o más bien sin coordinación ninguna entre ellos, con enorme dispersión y derroche de energías? Además ¿para cuántos centros de este carácter (cada uno con su equipo de Psicología, Historia, etcétera) da de sí hoy por hoy la cultura vasca? ¿A qué esperan, entonces, los "disidentes" para organizar sus equipos

y correspondientes centros de coordinación? Y si el actual UZEI no satisface, ¿no sería más razonable perfeccionarlo, o reformarlo, o reconstituirlo incluso sobre fundamentos enteramente nuevos, que no crear nuevos centros del mismo carácter, dada la naturaleza de sus fines, que son precisamente de coordinación y unificación de esfuerzos? ¿No resulta más bien una contradicción in terminis multiplicar entes con fines de unificación? Como quiera que sea, todo esto y más podría discutirse en principio.

Lo único que, según el planteamiento del señor Michelena, *ya no es ni puede ser discutible de ninguna manera es la (i)legitimidad de UZEI, mientras sea centro único de esta naturaleza*. Eso es un monopolio y basta. Algo horroroso e ininteligible: o debe haber más de uno, o ninguno.

Seguramente no resulta tan horrible para nadie pensar que haya una sola TV vasca, una sola orquesta de Euskadi, etc., mil cosas más, o por necesidad o por la naturaleza misma del ente, tienen que ser únicas. Nadie habla en esos casos de monopolio, concepto de connotaciones muy precisas. Pero en el caso de UZEI hay que decir *en una y otra vez que se trata de un monopolio*. Y por si las connotaciones del término no fueran suficientemente claras de por sí, hay que reforzarlas con comparaciones turbias (General Motors, etcétera) y disquisiciones sobre la teoría del mercado libre que, vengan o no al caso, cumplen su función y crean un contexto.

II.— Del supuesto carácter monopolístico del centro, sin detenerse a explicarlo o a probarlo, se van deduciendo luego tranquilamente las conclusiones convenientes: por ejemplo que *sus productos pretenden ser definitivos y que los términos, una vez elegidos, son inamovibles*. Aunque UZEI repita constantemente en cada una de sus obras que *se trata de trabajos fundamentales, ensayos provisionales, de nada servirá*, pues el señor Michelena replicará con toda su autoridad que UZEI pretende que sus obras sean consideradas como definitivas. Y, aunque se aduzcan pruebas de lo contrario, eso sí debe valer por una verdad inamovible. "Porque así, con monopolio, no hay provisionalidad que valga". Lo que debía ser probado se convierte, pues, en prueba.

Es necesario seguir "caracterizando" ese monopolio, ahora bajo los aspectos de su trabajo y de su constitución interna. Pues no se trata sólo de que sea un monopolio: hay todavía cosas peores. Hay que aclarar, pues, que en realidad se trata de una fábrica de traducciones que cuenta con abundante peonaje y un eficaz capataz, de más que dudosa calificación profesional tanto aquéllos como éste. Que sus trabajos son "chapuzas apresuradas". Que trabaja sin haber realizado ninguno de los estudios previos. Sin criterios claros, siguiendo en cada momento sus preferencias particulares: "lo importante es que a mí o a nosotros nos guste más esto que aquello". Que los términos escogidos ya no se vuelven a rectificar jamás, aunque sean errores evidentes. Que ofrece al público trabajos de investigación en euskara que en realidad son simples traducciones del castellano, más ocultando este hecho fundamental, engañando así al público vasco. Procedimiento evidentemente inmoral, muy provechoso para los privados, como nos dice el señor Michelena, pero muy dañoso para el interés general. (Una lás-

tima que en un punto tan concreto y tan grave el señor Michelena no se haya molestado en aducir un solo ejemplo ni una sola prueba). Queda así bastante claro el carácter de ese monopolio que viene luchando, según se nos dice, no sólo por el dinero, sino por el poder, "que trae todo consigo, incluso el dinero", y por conseguir el control de la enseñanza.

Y para que nada absolutamente quede a salvo, la descalificación debe ser llevada incluso a niveles personales: por ejemplo, es necesario añadir todavía acerca de la persona del director de UZEI (que, de paso, ha sido despectivamente calificado de capataz), que se pasó "gracias a un limpio salto de la metafísica a las ciencias formales y reales, terreno que se anunciaba más rentable", donde "tras conseguir amplias ayudas" se ha convertido, se dice, en un dictador en materia de léxico vasco (los subtr. son míos) y pretende ahora conseguir "un cheque en blanco", afianzando su monopolio de hecho con el monopolio de iure, etc. etc., para quedar así finalmente libre de todo control.

Un cuadro perfecto: Eso es, pues, el monopolio UZEI que se nos describe en los textos del señor Michelena, *sin que de toda, ello se nos haya ofrecido una sola prueba en todo el largo camino*.

III.— Hay métodos de análisis de textos ya generalizados en la crítica moderna que, aun aplicados muy superficialmente a los artículos del señor Michelena, ponen al descubierto muy claramente la carga de valoración moral (negativa), antes que objetiva y "científicamente neutra", que conlleva el concepto de monopolio en esta discusión, viciando de raíz todo el planteamiento. Ayudan igualmente a distinguir, aunque no resulta fácil, los niveles lingüístico, político, económico, personalizado, que en la exposición están espantosamente confusos y entreverados, haciendo del artículo un cóctel más que explosivo.

Creo que ni toda su autoridad de científico lingüista le autoriza al señor Michelena a plantear en estos términos el tema UZEI. Al contrario, precisamente la autoridad de que goza como científico debería antes que nada prohibirle más que a ningún otro. Y, en todo caso, para que un diálogo pueda ser efectivo será preciso deslindar primero campos y niveles debidamente.

IV.— La cuestión del monopolio adquiere en este caso también otra vertiente difícil. Es conocido que en el campo lingüístico vasco hay corrientes contrapuestas: donde unos emplean "kapitulua" preferirían otros "atalburua". No es el caso de discutir ahora las razones o sinrazones de cada una de estas tendencias, problema que desbordaría ampliamente el tema UZEI, que fue muy discutido hacia el año 60. En muchos casos concretos cualquiera de las dos soluciones podría resultar preferible. Quiero decir que ninguna de las dos corrientes posee en principio la garantía de plena corrección o perfección para cualquier caso. UZEI sigue de hecho la corriente que en los años 60 se impuso gracias sobre todo al mismo señor Michelena y a Euskaltzaindia.

Pero esas dos corrientes, que en casos concretos podrán (deberán) corregirse mutuamente, resultan en conjunto irreconciliables (sea por principio, sea por las condiciones históricas en que han llegado a

tomar cuerpo entre nosotros). Y quien quiera avanzar en el camino de la normalización del euskara deberá desarrollar su opción concreta en todos los campos, incluidos los que se vienen llamando "especializados" o técnicos.

Esto, reincido, vale igualmente para el Gobierno vasco. Si no quiere quedarse a la espera y ser mero espectador, deberá tomar decisión a favor preferentemente de una de las dos opciones, guiada por razones lingüísticas (más bien sociolingüísticas), o políticas, o de eficacia, o por las que fueren. Lo que en la práctica no puede ser pretender ser neutro e imparcial, como no sea provocando una desorientación total, o negándose a emplear el euskara en esos dominios y valiéndose exclusivamente del español. Y si, por consideraciones de "prudencia" política, opta por inhibirse, o adopta una postura tibia y retraída, será preciso decir bien claro que es frente a la normalización, frente a lo que se inhibe, o está adoptando una postura tibia y retraída.

A todos nos gustaría ser conciliadores y "abiertos", o esperar a que los problemas vayan resolviéndose

por sí mismos. Pero a la hora de tomar decisiones hay que saber tomarlas por molestas que nos resulten.

Sería una inútil maniobra pretender salvarse del dilema, aduciendo la excusa de los monopolios: el Gobierno no puede convertir en monopolio de iure lo que ya es monopolio de hecho.

Muy bien: pues que vea el Gobierno cómo lo evita, si ese es el problema con el que chocó. Porque de suyo (sin negar que secundariamente pudiera estar implicada esa otra cuestión) no se trata de eso. Se trata de decidir si se promueve o no la normalización a todos los niveles con la energía necesaria y qué vía se adopta para ello. (Sólo luego se plantea el problema de los instrumentos de que el Gobierno pueda valerse para ello, e.d., si quiere o no valerse de UZEI, por ejemplo, y en qué medida). Problema espinoso, especialmente dentro del PNV, pero ineluctable.

Aun entonces no se podría olvidar que UZEI, independientemente de que pudiera o no ser instrumento útil al servicio de los planes de normalización del Gobierno, es ya ahora mismo un instrumento muy útil al servicio de amplios sectores de la cultura vasca.

Se trata, pues, simplemente de pedir a los políticos que, cuando tocan a tomar decisiones políticas, también ellos las tomen, lo mismo que los lingüistas, escritores, irakaskales, andereños, etcétera hemos tenido que ir tomando las nuestras, al no haber otro camino de normalización del euskara. De buenos políticos es saber tomar las decisiones en el momento oportuno. A destiempo las sabe tomar cualquiera. Oportuno para el país, se entiende, aunque lo fuera menos para el PNV.

V.— No quisiera acabar sin dar mi visión de lo que es o pretende ser UZEI.

En mi opinión nada tiene que ver con un monopolio. Tiene que ver, en todo caso, con el principio de la planificación y libre coordinación. Históricamente UZEI no ha surgido del libre juego de fuerzas en mutua competencia en el mercado para ("basada en condiciones económicas excepcionales") acabar dominando a las restantes

fuerzas y dictando su norma. Ha surgido como órgano propio que las fuerzas existentes han creado ellas mismas en un momento determinado para potenciar su propio desarrollo y coordinar su acción. UEU, Elhuyar, Leioako Taldea, Jakin, Aranzadi, los EKT universitarios, etcétera que han sido (y son) la base y fundamento de UZEI, no han visto mermadas sus posibilidades con la aparición de UZEI, sino potenciadas como antes no lo habían estado nunca. Significativamente la crítica no ha partido de ninguno de esos grupos, como puede verse. UZEI no es una fuerza entre otras con propósitos de competencia, como tampoco esas otras lo son entre sí. Todos sabemos cómo han ido surgiendo esos grupos: en modo alguno guiados por intereses de mercado, sino con ánimo de hacer frente a necesidades muy concretas y muy urgentes, con idealismo y tesón. Y todos sabemos en qué precarias condiciones han tenido que desarrollar su labor. Y cómo, tras una primera etapa de trabajo en aislamiento, han buscado el refuerzo y la coordinación. Que para eso surgió UZEI. En realidad UZEI no es nada sin esas mismas fuerzas (Elhuyar, UEU, Aranzadi, etcétera) que la sostengan.

Quiénes se esforzaban por potenciar el euskara en niveles superiores, especialmente en la enseñanza, sabían muy bien que para obtener una Universidad euskaldun no bastaba la muerte de Franco. Sabían que en cada centro se debería contar con un núcleo de acción (EKT, grupo de profesores euskaldunes), que necesariamente sería reducido, que tendría que desenvolverse en pésimas condiciones (falta de textos, etcétera), y que su acción aislada no podría resultar suficientemente eficaz. Renunció ahora a dar una historia más extensa de las vicisitudes que condujeron a la creación de UZEI. Me limitaré a transcribir dos párrafos del "Anteproyecto" de UZEI, hecho público en junio de 1977 (meses antes de que UZEI llegara a constituirse):

"UZEI no debe pretender sustituir a nadie que ya esté actuando dentro de la Universidad en el sentido indicado. En la medida de sus recursos (materiales y humanos) ofrecerá servicios para potenciar lo existente y crear nuevas fórmulas de acción".

"UZEI debe ser el centro de capacitación y fortalecimiento de todos aquellos protagonistas directos de la euskaldunización en la vigente vida universitaria castellana. Debe ofrecer a esos hombres un asesoramiento, una posibilidad de formación euskaldun complementaria, debe venir a ser un centro de encuentro y coincidencia en tareas e ideas".

Un artículo de Joseba Intxausti, también anterior a la entrada en funcionamiento de UZEI, destacando la necesidad de coordinación y planificación, vuelve a subrayar las mismas ideas: "Gaimerako taldeekin batera, eta bercei eman diezaherko laguntza eskainiz, egin beharko luke UZEIk plantingia hori, eta beroni dagokion lana.

Erabotz preiazkoa da horrela jokatzea, dena alfer lan bat izan ez dadin. Izpiritulu lankide horrekin egiten ez den plantingia ez litzateke benetan emankorra eta iraunkorra gertatuko". Estos eran los planes y ésta ha sido la realidad (que pueden ser discutibles y criticables).

Todo lo demás es puro empeño de encontrar esos famosos tres pies al gato, que se ha decidido que es negro, aunque todos lo veían blanco, y no entiendo por qué.

Joxe AZURMENDI